

Responsabilidad social de la televisión y opciones educativas

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), Vol. XXVIII, Núms. 3 y 4, pp. 47-79

Silvia Molina y Vedia*

RESUMEN

En este artículo se abordan opciones educativas con que la televisión puede resolver su falta de responsabilidad frente a las necesidades sociales. Se parte de un análisis de las situaciones más relevantes, caracterizadas de acuerdo con los siguientes horizontes problemáticos: 1) la relación entre la producción de imágenes y de identificaciones sociales, en especial aquellas relacionadas con la futura o simultánea formación educativa en el nivel formal), 2) el incremento incesante de la complejidad social y la necesidad de educar para la diversidad y el cambio, 3) la oferta de servicios educativos, capacitación, entrenamiento y actualización para el desarrollo social, 4) la educación para la organización y el uso racional del tiempo en condiciones de cambio social rápido y 5) la competencia con otros medios de difusión que ya están siendo aplicados con propósitos educativos. Tras la presentación de estos horizontes problemáticos se formula una propuesta de televisión educativa que implica tanto la responsabilidad social de la televisión como su compromiso, al mismo tiempo que funciona dentro del marco económico y comercial prevaleciente en este medio.

ABSTRACT

The purpose of this work is to address educational options for television to solve its lack of social responsibility and commitment, in accordance to the following horizons: 1) relation between images production and social identities, specially those related to future or simultaneous formal education, 2) social complexity increasing, and the need of education for diversity and change, 3) educational services, training, and upbringing for social development, 4) education for organization, and rational use of time in social changing conditions, and 5) rivalry with other mass media used, partially with educational aims. After this, the authoress describes a proposal for educational television with social responsibility, at the time it works within the actual economical frame.

* La autora es maestra en Comunicación Social y doctora en Sociología, ambos grados otorgados por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); se desempeña como investigadora y profesora de carrera en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se trata el problema de la falta de compromiso social de los medios de comunicación, particularmente en el caso de la televisión, y algunas opciones de tipo educativo que podrían contribuir a resolverlo, así como a ampliar el espectro de posibilidades dentro del que opera la televisión mexicana.

La falta de compromiso social de la televisión se ha acentuado en los últimos años, tanto por la efervescencia de las demandas sociales, la falta de seguridad pública y los avatares de la economía, como por el criterio francamente sensacionalista que ha adoptado este medio ante la pérdida de los públicos que se sienten atraídos hacia los juegos electrónicos y todas las formas de comunicación mediadas por computadoras.

De hecho la televisión en la actualidad practica un tipo de selección noticiosa en la que prevalecen la violencia y la morbosidad como recursos de gran impacto para mantener su propia audiencia. Esta política de selección de noticias (y de que también orienta algunos programas), lejos de responder a las demandas sociales de construir un México mejor, exhiben principalmente su lado oscuro. Así por ejemplo, en programas como Duro y directo que se transmite a través de Canal 9,¹ se hacen diariamente denuncias sobre la inseguridad social en la ciudad de México sin tomar en cuenta que: a) al proyectar las imágenes de los hechos delictivos más espantosos, provocan pánico en algunos sectores, desencanto social en otros y un sentimiento generalizado de tristeza e impotencia por la forma en que ha evolucionado el crimen en esa ciudad, b) al seleccionar principalmente lo nefasto para convertirlo en noticia dejan de lado muchos hechos alentadores para la ciudadanía y c) al entrevistar delincuentes y presentar sus crímenes o al referirse a las ganancias que éstos les reportan, lejos de condenar, acaban haciendo una apología de la violencia.

¹ Programas similares fueron discontinuados por su contenido excesivamente alarmista. Tal fue el caso de "Ciudad desnuda" transmitido por Canal 13, donde eran agresivos desde el tipo de notas que se seleccionaban hasta la tipografía, el diseño gráfico y el manejo de los colores (amarillo intenso y rojo) en su presentación.

En ningún caso los medios de comunicación han realizado campañas educativas destinadas a orientar a la ciudadanía para repeler la violencia o protegerse de ella, para estimular la productividad, alentar la economía y orientar a la sociedad, mediante la capacitación, hacia nuevas fuentes de trabajo. Tampoco han apoyado iniciativas del gobierno o de las organizaciones sociales para restablecer la seguridad pública. Las necesidades y demandas sociales han quedado insatisfechas a pesar de que la televisión de difusión nacional y de cada estado, de cable y señal restringida o satelital, podría haber asumido un papel educador, comprometido y activo para orientar a la sociedad hacia el bienestar, la justicia, el trabajo o la salud.

Por el contrario, el criterio básicamente comercial de la televisión (y los demás medios de comunicación de masas) deja de lado cualquier consideración de tipo social, como si una y otra fueran incompatibles.

Sin embargo, tal incompatibilidad no existe y en este artículo se demostrará que la televisión puede simultáneamente ser un éxito comercial y un factor importante para la educación social, y todo ello sin desmedro del ejercicio de la libertad de expresión.

Por lo tanto, el objetivo central de este artículo es demostrar que además de los tipos de televisión comercial prevalecientes en México, pueden existir otros que generen ambientes más apropiados para la comunicación, la capacitación y la orientación educativa que la sociedad requiere, sin afectar los intereses que tienen las televisoras como empresas de servicios ni su ejercicio de la libertad de expresión. La cuestión es, que además de lo que ya realizan, descubran las formas de complementar lo que hasta la fecha ha sido su cometido primordial, con una serie de responsabilidades sociales, todas ellas derivadas de su posición privilegiada en la sociedad.² Las bases teórico metodológicas de las que se parte y desde las cuales se

² Tal privilegio consiste en la irrestricta libertad de expresión que garantizan las leyes y que pone, no sólo a la televisión, sino también a la radio y la prensa, en la posibilidad de tratar cualquier tipo de asunto y opinar sobre él, seleccionar a su criterio lo que puede ser socialmente relevante y darle carácter de noticia, proteger a sus informantes, emprender campañas, etc., y difundir universalmente todos los mensajes que producen.

integra todo el artículo, se encuentran en la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos formulada por Niklas Luhmann.

I. ANTECEDENTES

Para abordar el tema que nos ocupa: la responsabilidad social de la televisión y las opciones educativas desde las cuales es posible concretarla, y tras haber realizado una atenta revisión, tanto de la bibliografía correspondiente como de la información que la televisión divulga diariamente, se va a partir de un contexto caracterizado por el hecho de que, en primer lugar, *este medio parece no considerar sus responsabilidades sociales a pesar de que reconoce su capacidad de influencia y se promueve comercialmente a partir de su gran impacto en la sociedad, y en segundo lugar, de que la televisión se está utilizando principalmente en función de sus posibilidades como recurso de entretenimiento, diversión, ventas y uso de tiempo libre, lo cual implica un aprovechamiento muy limitado de su potencial.*

En otras palabras, los medios y entre ellos particularmente la televisión, que es el objeto en el que se enfocan las observaciones subsiguientes, tienen una profunda influencia en la sociedad, pero los dueños se desentienden de toda responsabilidad respecto de ella, como si esa capacidad de influencia no implicara responsabilidades, y explotan sólo una opción entre las muchas que podrían estar desarrollando.

Debido a ésto, es posible que la televisión no esté sirviendo como debiera, ni a la sociedad, que a través de concesiones y de la configuración de audiencias le permite existir, ni tampoco a sí misma, debido a que no diversifica ni experimenta su propia expansión dentro del muy amplio espectro de posibilidades con que cuenta, en tanto que otras tecnologías de aparición mucho más reciente, no sólo lo hacen, sino que logran realizarlo con un éxito considerable.³

³ Se destaca aquí que se habla en términos generales de la televisión mexicana y no se hace mención a ciertos programas aislados que en distintos momentos trataron de explotar vetas diferentes. Se aclara también que se trata básicamente de la televisión comercial y no de experiencias claramente educativas como las de la Secretaría de Educación Pública o los circuitos cerrados de televisión que implantaron instituciones educativas oficia-

II. CINCO HORIZONTES PROBLEMÁTICOS DESDE LOS CUALES SE PUEDE ABORDAR LA RELACIÓN ENTRE TELEVISIÓN Y EDUCACIÓN

Desde la perspectiva crítica en la que se sitúan los antecedentes generales y el contexto interpretativo propuesto, es posible definir cinco horizontes problemáticos que son básicos para entender el sentido de la propuesta con que en su parte final concluye este artículo. Tales horizontes son: 1) el de la producción de imágenes y su relación con la forma en que se elaboran socialmente las identificaciones, en especial aquellas que tienen que ver con la futura o simultánea formación educativa a nivel formal), 2) el del incremento incesante de la complejidad social y la necesidad de educar para la diversidad y el cambio, 3) el de la oferta de servicios educativos, capacitación, entrenamiento y actualización para el desarrollo social, 4) el de la educación para la organización y el uso racional del tiempo en condiciones de cambio social rápido y 5) el de la competencia con otros medios de difusión que ya están siendo aplicados con propósitos educativos. Sobre cada uno de ellos se abundará a continuación.

A. La producción de imágenes

Desde el horizonte de la producción de imágenes y su relación con la forma en que se producen socialmente las identificaciones, en especial aquellas que tienen que ver con la futura o simultánea formación educativa a nivel formal, cabe señalar que la televisión no sólo difunde noticias, promueve la venta de productos y presenta espectáculos para el entretenimiento de su público, sino que a través de todos y cada uno de sus programas transmite imágenes de la realidad y ficciones que pueden también influir sobre la idea prevaleciente en la sociedad acerca de cómo es verdaderamente esta sociedad.

les y privadas en el país. Respecto a las nuevas tecnologías a que se hace mención en el párrafo, el ejemplo más destacado es el del uso de Internet que es el recurso comunicativo que más plasticidad y versatilidad ha demostrado. Además, Internet explota sin restricciones de ninguna clase la interactividad, en tanto que la televisión no lo hace.

En un mundo globalizado, las noticias de lo que pasa en un país se transmiten en todos lados, proyectando imágenes de ese país muy diferentes de las que imaginaron quienes las elaboraron y comunicaron originalmente. Tales imágenes contribuyen a formar la identidad de la sociedad a la que se dirigen y, al proyectarse internacionalmente, imágenes de la sociedad y el país en que se originan.

Además de las imágenes del mundo que promueven las noticias, los programas de ficción también difunden imágenes que afectan la forma en que la realidad es percibida, definida o aceptada. Los ideales de vida de una sociedad, las preferencias culturales⁴ y los valores se divulgan masivamente a través de tales programas. No obstante, generalmente no existe en la televisión un objetivo educativo al hacerlo (aunque algunas telenovelas, tales como las de Miguel Sabido de Televisa, tuvieron tal objetivo y lo alcanzaron ampliamente, lo cual está indicando que el medio –aún cuando se trate de los géneros de ficción– sí es adecuado para su uso educativo).

Debido al sensacionalismo con que se construyen las noticias y al hecho de que llegan a la población indiscriminadamente, las imágenes del país que conllevan pueden repercutir sobre los sectores sociales que menor posibilidad tienen de rechazarlas: los niños y los jóvenes, sobre todo los de menores recursos, cuyas familias se encuentran con pocas posibilidades de contrarrestarlas debido a su bajo nivel educativo.

En ese contexto, opera el efecto de impresión de la televisión.⁵ En México, tal efecto se significa por la impresión de que todo lo que

⁴ Tales preferencias son tratadas por Niklas Luhmann y Raffaele De Georgi en *El sistema de la sociedad*, en relación con los medios de comunicación socialmente generalizados. Los medios de comunicación socialmente generalizados son elementos culturales aglutinantes que facilitan los procesos de selección e interpretación. Alrededor de los medios de comunicación socialmente generales se organizan las preferencias culturales y, de este modo –por ejemplo– con respecto al dinero, que es un medio de comunicación socialmente generalizado, la preferencia social está en favor de tener dinero en vez de no tenerlo; respecto de la ley –otro medio de comunicación socialmente generalizado– es preferible actuar dentro de la ley y recibir sus beneficios que estar fuera de ella y recibir su castigo, y así en los demás casos. Sin embargo, las preferencias culturales no implican adhesiones seguras sino solamente probables; siempre existe quien prefiere no tener dinero y quien no teme estar fuera de la ley.

⁵ Shanto Iyengar y Donald R. Kinder, *La televisión y la opinión pública*, México, ed. Gernika, 1993.

sucede alrededor es malo y agresivo, y por lo tanto, no sólo puede contribuir a que tanto niños como jóvenes eviten expresar públicamente lo que piensan tal como lo demuestra Crovi,⁶ sino que efectivamente consideren la sociedad y su inserción en ella desde un ángulo negativo en el que la educación con su propuesta de desarrollo personal dentro de la sociedad es poco estimulante, nada atractiva y, sobre todo, inadecuada a sus propias necesidades.

Al vivir la realidad cotidiana e interpretarla de una manera fragmentada, donde “cada esfera de la vida constituye un compartimento estanco con los demás”⁷ la aptitud integradora de la educación sale sobrando. Esto se debe a que las autorrepresentaciones de niños y jóvenes están en cierta medida rechazando el mundo hostil que les muestra la televisión, y ante la imposibilidad de escapar de él, pueden buscar respuestas inmediatistas y también violentas que les permitan sobrevivir en su entorno, o bien retraerse y manifestar diversos grados de escepticismo y nihilismo.

¿Existe alguna posibilidad de que la televisión desarrolle imágenes que creen una nueva esperanza social? ¿Puede modificarse el actual efecto de impresión que la televisión promueve? ¿Puede, por lo menos, equilibrarse o balancearse con proyecciones de imágenes menos catastróficas y con una propuesta que oriente a la sociedad hacia la educación, como una posibilidad de poner las esperanzas en el futuro para poder superar las dificultades del presente y continuar evolucionando?

B. El incremento de la complejidad y la necesidad de educar para la diversidad

Desde el horizonte problemático caracterizado por el incremento incesante de la complejidad social y la necesidad de educar para la diversidad y el cambio también hay que hacer una serie de especificaciones, dado que la sociedad se hace cada vez más compleja y esta tendencia, tal como lo destaca Luhmann, es inevitable.⁸

⁶ Delia Druetta Crovi, *Ser joven a fin de siglo: influencia de la televisión en la opinión política de los jóvenes*, México, UNAM, 1997, p.121.
Idem, p. 122.

⁸ Niklas Luhmann. *Sistemas sociales*, México, Alianza Editorial, 1991.

La diversidad y complejidad con que se interconectan los diversos grupos sociales, su distinto ritmo de evolución y la velocidad con que se producen cambios en la economía, la tecnología y la ciencia (los cuales a su vez impactan en la cotidianidad) han provocado una situación sin precedentes en la historia. Hoy en día la experiencia no siempre es una buena guía, porque responde a condiciones y situaciones que ya no se repiten. Cada vez más hay que aprender del presente y de la forma en que lo enfocan las nuevas generaciones.

Pero a falta de una clara conciencia de lo que ésto significa, en la sociedad la gente y las organizaciones se vuelven escépticas, iracundas o desencantadas de los gobiernos, las instituciones y las demás organizaciones sociales, porque sienten que no responden a sus expectativas y necesidades, y les formulan demandas que éstos no tienen condiciones materiales para satisfacer.⁹ En medio del desentendimiento y los malentendidos que esta situación provoca, la televisión sólo parece aprovecharlos para producir noticias y, ocasionalmente, tomar partido por algún sector. No es sensible al hecho de que para la mayor parte de la sociedad es necesario reaprender y actualizarse, tanto para poder aprovechar las ventajas del mundo que habita como para desempeñar los nuevos roles que se le ofrecen (y que pocos saben “ver”), o en todo caso, considera que esos no son asuntos de su competencia.

Y a este nivel (el de los cambios vertiginosos), la misma televisión, si quiere preservar su posición socialmente privilegiada, también tiene que reaprender y reactualizarse, abriendo opciones para su propio desarrollo.

Sin embargo, la televisión pocas veces reconoce que la eferescencia social que tanto explota con fines particulares, sea en cierta medida resultado del descontento que provoca con la selección y difusión sistemáticas que le presentan al público, en las que predominan las malas noticias y los hechos catastróficos, así como de la información descontextualizada, alarmista, fragmentada o incompleta, cuando no, tergiversada.

⁹ Al respecto se pueden consultar *Escepticismo político: dos modelos de operación-observación* de Silvia Molina y Vedia y *Escepticismo político y comunicación* de Silvia Molina y Vedia (coord.), ambos editados por la UNAM en 1993 y 1994 respectivamente.

En todo caso la televisión hasta ahora no se ha planteado seriamente la posibilidad de trascender el tratamiento trivial de las demandas sociales y convertirse en un elemento que contribuya a darlas a conocer de una manera seria y a valorar el impacto de los cambios que implican.

De manera complementaria, la oferta de las programaciones de cada canal es muy parecida a la de los demás. Se copian modelos exitosos de programas extranjeros o se los importa o se busca reeditar los éxitos del pasado. Al mismo tiempo que cuando algún programa parece ser lo suficientemente exitoso, otros canales lo imitan. Se produce así una sobreabundancia de lo mismo y una limitación seria de la variedad de las barras de programación. Nadie se atreve a desarrollar programaciones que sean muy diferentes de las de los otros canales o las que han tenido récord de audiencia en otros países.

La televisión, al actuar por imitación y estrictamente dentro de la estrecha visión de su propia experiencia (su pasado) y de la mercadotecnia, deja de lado algo que la publicidad que en ella se difunde siempre toma en cuenta: las preferencias del público varían, los públicos se van transformando (incluso en su composición) y aunque aceptan lo que se les ofrece, también tienen muchas demandas – todas ellas cambiantes, todas ellas diversas– que son silenciadas por lo que ya existe, como variaciones de “más de lo mismo”.

En el cambio está, más que en la repetición, la clave del éxito, sobre todo cuando el cambio atiende expectativas, intereses y necesidades de los diversos sectores de la sociedad.

Lo anterior implica también redefinir las programaciones y hacerlas más dinámicas, aprovechando todos los recursos de la interactividad que el medio ofrece, para aprender de lo que expresa acerca de sí mismo y educarlo, enseñándole a usar los recursos socialmente disponibles para alcanzar sus objetivos: *ya no son los programas, sino el propio concepto de televisión y de uso de los canales los que tienen que cambiar.*

De este modo, el segundo horizonte problemático puede resumirse en las siguientes cuestiones: *¿Existe alguna posibilidad de que los medios contribuyan a orientar a la sociedad y a las personas, de modo que faciliten canales que les permitan canalizar las expectativas y tener una idea clara de los recursos y satisfactores*

disponibles, cumpliendo así una función de integración social? ¿Es posible que los medios se eduquen y eduquen a la sociedad para la participación democrática y organizada? ¿Puede existir otra televisión, además de la que estamos acostumbrados a ver?

C. La oferta de servicios educativos

Desde el horizonte de la oferta de servicios educativos, capacitación, entrenamiento y actualización para el desarrollo social, también es necesario indicar algunos de sus aspectos característicos.

La complejidad social creciente a la que se hizo referencia en el ítem anterior se proyecta en parte dentro del espacio productivo, selectivo y creativo de la televisión. Dentro de este horizonte hay que considerar que la televisión es lo que es y ha logrado penetrar en la intimidad social por el hecho de que en el pasado fue capaz de ofrecer algo que la sociedad no había proporcionado antes: esto es, mucho más que el mero entretenimiento, la posibilidad de disfrute en común de la propia familia, la adquisición de temas sobre los cuales hablar, la apertura a la imaginación y la fantasía, el acceso al consumo, la ruptura progresiva y sin violencia de muchas barreras sociales, la posibilidad de estar actualizado acerca de lo que pasa y la configuración de una imagen extraordinariamente ampliada de la realidad.

Pero ni la sociedad ha mantenido estables sus intereses, ni la televisión es ya un medio que actúe sin competencia.

La televisión tiene, por lo tanto, que redefinir su oferta y con ello, variar la concepción tradicional que ha desarrollado acerca de cuál es su campo de acción. No existe ninguna razón que impida a la televisión, por ejemplo, desarrollar una estrategia frontal de impacto en la educación, que pueda conducirla desde el discutible papel que algunos le reconocen como medio de educación informal hacia una posición mucho más comprometida, sustentable y clara en materia educativa. Esto es así porque al enorme potencial de la difusión masiva que la caracteriza, la televisión le ha podido añadir la difusión selectiva, personalizada, que es factible a partir de diversas

opciones abiertas a la interactividad¹⁰ y de la aptitud de este medio para acoplarse estructuralmente¹¹ con otros para lograr objetivos cada vez más ambiciosos.

Tanto la televisión como el sistema educativo mantienen cierto acoplamiento. Telesecundaria, experiencias de universidad abierta y educación con apoyo de circuitos cerrados de televisión, son sólo algunos ejemplos aislados. Pero existen opciones que no se han desarrollado y que las beneficiarían a ambas.

El poder de atracción de la pantalla televisiva puede captar la atención de los estudiantes por periodos prolongados y mostrarles detalles de lo que están aprendiendo con un nivel de aproximación que difícilmente podrían tener dentro del sistema escolarizado tradicional. Al mismo tiempo, la posibilidad de edición puede alterar los tiempos normales de la explicación mostrando de manera abreviada las etapas de un proceso y la fragmentación de los espacios de las pantallas y los contrastes en el uso del color pueden servir para ofrecer simultáneamente más de un mensaje.

La educación formal tradicional, a su vez, puede encontrar en la televisión una forma de resolver el problema de la obsolescencia de sus múltiples recursos, la escasez de educadores, la costosa infraestructura material que tiene que sostener (edificios, muebles, útiles diversos, espacios de circulación y concentración, etc.) y la lentitud con que su propia inercia burocrática procede ante los cambios, así como atenuar los conflictos que resultan de las mismas relaciones sociales por medio de la mediación televisiva, que los puede diferir, ganado tiempo para encontrar soluciones menos emocionales y más equitativas.

¹⁰ Se hace referencia aquí tanto a las modalidades de interacción con el público que existen en los programas tradicionales, como a las que posibilita la tecnología por medio de la llamada televisión interactiva.

¹¹ El acoplamiento estructural es la acción y producto del contacto entre dos sistemas que prestan parte de su complejidad para funcionar de manera complementaria. El acoplamiento estructural no implica que ambos sistemas compartan algo o que se fundan parcialmente entre sí. Cada uno de ellos opera funcionalmente de manera cerrada y de acuerdo con su propio criterio de autorreferencialidad, pero con el acoplamiento ganan posibilidades de desarrollo que de otra manera no tendrían.

Si las condiciones para el acoplamiento estructural entre educación y televisión pueden ser consideradas suficientes, también desde este horizonte hay que tomar en cuenta la perspectiva de la sociedad.

La sociedad tiene que reeducarse constantemente para que los cambios que ella misma promueve puedan resultar en su propio beneficio y no en la exclusión de amplios sectores. Por lo tanto, desde la propia sociedad también pueden existir condiciones favorables para un triple acoplamiento que beneficie a todos los involucrados (aunque en términos distintos para cada uno).

¿Cómo podría traducirse tal acoplamiento en la práctica? ¿A través de qué tipo de televisión y programaciones, la televisión, sin perder su carácter comercial (o expandiéndolo), podría desarrollarse ocupándose de aspectos de la educación que el actual sistema educativo no alcanza a atender y demandas sociales que no han encontrado satisfacción?

D. Educación para la organización

Desde el horizonte problemático de la educación para la organización y el uso racional del tiempo en condiciones de cambio social rápido que exige el tipo de evolución del sistema social actualmente, también es posible considerar diversos aspectos.

La sociedad permanentemente está señalando sus propias necesidades a pesar de que pocas veces tales señales son reconocidas, interpretadas y tomadas en cuenta para planear las soluciones apropiadas. En el caso de México, la inseguridad pública, el descontento social, la proliferación de organizaciones gubernamentales, la multiplicación de los movimientos sociales, el desencanto frente al gobierno o a las instituciones, etc., son síntomas de lo que no está funcionando y al mismo tiempo, indicadores de cómo puede ser tratado.

Detrás de todas estas expresiones de malestar y desorganización se encuentra la falta de opciones con que diversos sectores enfrentan su cotidianidad. La mayor parte de las cuales no se resuelve distribuyendo recursos que ya tienen dueño (lo cual implicaría tapar un hoyo destapando otro), sino capacitando a la misma

sociedad para generar sus propios recursos o encontrarlos allí donde existen. Tal capacitación implica educación y organización.

Es decir, implica educación como una forma de adaptación, actualización y desarrollo de aptitudes para que, sobre todo los sectores que más resienten el malestar, tengan la posibilidad de incorporarse activamente a la producción y el trabajo (con lo cual obtendrán y producirán nuevos recursos con los cuales resolver sus problemas).

Implica también organización, como una forma de proceder adaptada a la propia demanda social de bienestar, es decir, como un acoplamiento que asegure ecológicamente la complementación entre lo que se está en posibilidad de hacer y la manera de hacerlo.

Esta perspectiva es coincidente con el señalamiento de Luhmann y Schorr¹² en el sentido de que la contigencia de la propia formación profesional (que se va haciendo obsoleta dentro del intenso proceso de cambio social que vivimos) y la demanda de trabajo calificado, así como la inutilidad o desempleo de los que no califican, obliga a toda la sociedad a estudiar constantemente (o por lo menos, periódicamente). Una carrera o una profesión ya no son para toda la vida, un empleo –por lo general– mucho menos. En tales condiciones no se trata sólo de continuar educándose, sino de reorganizar todo el plan de vida, a medida en que través de la educación y las oportunidades que se van cerrando y abriendo, es necesario fijar nuevas metas para la autorrealización (las metas iniciales no garantizan la autorrealización porque esta se desplaza del ideal hacia las condiciones cambiantes que lo van posponiendo en aras de resolver lo inmediato).

Un país como México, que quiere ser competitivo y trascender su situación actual para desarrollarse, tiene que garantizar que su población es apta (está capacitada) en todo momento para hacer cosas o desempeñar actividades laborales siempre de acuerdo al ritmo del proceso de evolución global[...] y si fuera posible, imponerle records.

Si en el siglo XVIII se había logrado en Europa un standard en la educación que garantizaba perfección y prestación,¹³ hoy el mundo

¹² Niklas Luhmann y Karl Eberhard Schorr, *La ciencia de la sociedad*, Barcelona, Anthropos, 1996.

¹³ *Idem.*

ha cambiado hasta el punto de que lo más importante es que exista gente capaz de hacer lo que se requerirá mañana (en el futuro, siempre, como una manera de "acercarlo"). Esto ha provocado que la educación haya desplazado en cierta medida su acento en la perfección y la prestación, sustituyéndolo por la formación adecuada (no perfecta) para el perfil del puesto que se requiere y el que se requerirá. La sociedad actual se precipita así a un ritmo "endemoniado" hacia su propio futuro y la educación debe servirle a tal efecto, so pena de que queden en la indefensión los sectores de menor preparación y recursos.

Para preparar a estos sectores y sostener en la formación constante a los que actualmente ejercen algún oficio o profesión, se requiere rebasar la institucionalidad educativa existente y ofrecer una alternativa. Es necesaria una nueva instrumentación y organización de la educación que sirva, tanto para hacer más eficiente su propio proceso, como para redefinirlo conforme a la exigencias del cambio.

De hecho, a partir de sus múltiples manifestaciones contestatarias, la sociedad le plantea a la educación el reto de operar modularmente para trascender la rigidez de los planes y programas de estudio, de su burocracia y del ritual educativo (con sus ceremonias), enriqueciéndose con nuevas formas de participación social y personal a través de las múltiples selecciones que conciben la formación de manera caleidoscópica (cambiante, recombinable).

Tiempo, recursos y cambio presionan toda la estructura educativa. Las soluciones adaptativas emergentes en México a este fenómeno han sido la proliferación de diplomados y la gran demanda que tienen, así como las aperturas que presentan algunos currícula para admitir opciones que dependen de los intereses de los estudiantes en sus fases más evolucionadas. La capacidad de aprender se estimula socialmente: en su aspecto negativo, por la necesidad y la inseguridad, así como por el temor de verse excluido, y en su aspecto positivo, por la posibilidad de participar de manera activa en la propia formación (y elegir, combinar, intercambiar, traducir, acoplar, desensamblar, complementar, adaptar o integrar conocimientos y destrezas), por el atractivo de los campos de conocimiento que se han abierto recientemente y por las tentadoras ofertas de trabajo en los nuevos sectores del empleo, así como por el rescate de otros

que se habían olvidado (p.ej.: las tareas agropecuarias para generar “productos naturales”) a los que se ha adosado un criterio de exclusividad, como una forma de sofisticación de lo sencillo en un mundo donde lo complejo es usual. Sin embargo, se está lejos de una solución satisfactoria, tal como lo indica, por ejemplo, la predisposición del país a entrar en crisis.

La participación en la enseñanza mediante la comunicación mediada por computadora y la televisión (además de otros recursos complementarios) también conduce –tal como lo señalaran Luhmann y Schorr¹⁴ con respecto a la enseñanza en clase– al aprendizaje en sistemas de interacción específicos, dentro de la modalidad “modular”. Estos sistemas de interacción –a semejanza de los que se estructuran en el aula– son, además, apropiados para el aprendizaje del aprendizaje en condiciones de mediación, o “a distancia”; es decir, culminan, no con la obtención del título que acredita el grado (y que puede continuar existiendo como un requisito de acceso a ciertos niveles o un elemento de aval de la capacidad personal por parte de la sociedad) sino con el entrenamiento y la disposición socialmente adquirida en el proceso educativo de continuar la formación por nuevas vías. De esta manera, la educación gana su propio espacio a perpetuidad, pero sólo si es capaz de responder a las expectativas sociales con ofertas apropiadas a sus demandas (dados sus recursos).

La enseñanza “como forma de intensificar el proceso de educación”¹⁵ depende de su propia capacidad de uso de los recursos que le prometen las nuevas tecnologías de la información, entre ellas, de la televisión (interactiva).

La educación, a través del proceso de enseñanza-aprendizaje provoca oportunidades para la expansión de la diversidad de la sociedad (no todos se educan para lo mismo, no todos aprenden lo mismo ni de la misma forma ni por las mismas razones ni al mismo ritmo ni al mismo tiempo) que, hasta ahora, parecían contradecir los medios, y en especial, la televisión debido a su carácter “masificador”. No obstante, la viabilidad de la televisión interactiva se despoja de

¹⁴ *Idem*, p. 102.

¹⁵ *Idem*, p. 135.

este carácter, pero mantiene y extiende su poder de penetración y expansión dentro de la sociedad bajo un signo diferente.

Junto con la posibilidad de provocar diferencias y producir diversidad, dentro del proceso educativo, la enseñanza, como un factor de nivelación social, crea –aunque sea de manera ficticia– la impresión de que al educarse todos son iguales. Además, en países democráticos la educación en sus niveles básicos está al alcance de todos y mediante sus beneficios se pueden reducir las dolorosas distancias sociales.

La complementariedad entre diferenciación e igualación sociales por medio de la educación también se expresa normalmente en los procesos de educación virtual y a distancia. Por lo tanto, las expectativas respecto a la enseñanza no se detienen debido a la unidad asimétrica diferenciación-igualación sino que, lejos de ello, impulsa la perpetuidad del sistema educativo hacia una permanente redefinición (contingencia) en la que lo que ha de prevalecer son, tanto la satisfacción de las demandas sociales como los servicios educativos a las personas.

Desde las demandas y necesidades de organización de la sociedad, la enseñanza “requiere de la institución y repetición concatenada de sistemas interactivos especiales con roles complementarios para maestros y alumnos”.¹⁶ Asimismo, como proceso, “a medida que transcurre contribuye a la diferenciación que afecta toda la sociedad”.¹⁷

El tutelaje organizativo institucional del gobierno en materia de educación y/o el de los centros de educación privados, con su burocracia, sus rutinas y sus privilegios, pueden malograr todo el efecto transformador de una propuesta educativa novedosa (particularmente en la televisión o en sistemas integrados con computadora que su tradición no los contempla) y, en general, cualquier cambio estructural en la educación. A su vez, las empresas televisivas pueden trivializar los mejores proyectos educativos si insisten en sus preferencias por lo espectacular y lo sensacionalista.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem.*

Por otro lado, la organización como proceso de selección pautado a través de reglas, principios o preferencias adquiere una importancia estratégica a medida que la sociedad evoluciona en su complejidad, porque le permite hacer más cosas al mismo tiempo y hacer las cosas maximizando los beneficios y reduciendo los costos. Es por eso que buena parte del esfuerzo educativo se desenvuelve en el sentido de capacitar a los estudiantes para actuar dentro de organizaciones y organizadamente. Otro aspecto del mismo proceso tiene que reeducarlo para desobedecer a la organización y reformularla de acuerdo con las exigencias de eficacia que se establecen socialmente. En todos los casos, la misma idea de organización tiene que ir modificándose, conforme se transforma la sociedad.

La televisión ha sido un silencioso, inconsciente y hábil factor de organización en la sociedad mexicana: la habituó a los horarios, a la disciplina de los televidentes (no se habla durante el programa porque se pierde el hilo de la historia, se acepta el orden de la programación, se selecciona el canal dentro de un espectro de posibilidades, se puede cambiar de acuerdo con preferencias personales y tomar incluso la decisión de apagar la conexión y dejar de ser —momentáneamente— televidente) y a aceptar la jerarquía de las preferencias socialmente impuestas (como ofertas de sentido) acerca de lo bueno y lo malo, lo valioso y lo inútil, lo caro y lo barato, etcétera.

Aunque alejada de cualquier modelo curricular, la televisión educó a su público y lo entrenó dentro de un modelo de organización que contrastaba con formas culturales tradicionales. Esta capacidad del medio puede potenciarse y orientarse para estimular a la sociedad para que redefina sus formas de organización de manera que pueda mejorar su aprovechamiento del beneficio de la educación y del hecho mismo de “vivir en sociedad”. Esto último remite a consideraciones sobre el tiempo, porque vivir en sociedad y educarse son cuestiones necesariamente circunscritas en el espacio del tiempo.

Desde la perspectiva del uso racional del tiempo en función de la educación, la capacitación y la actualización, la televisión admite más de una posibilidad, pero en la práctica sólo es una la que se desarrolla.

En principio, la televisión de canales, el sistema de cable, la televisión de señal restringida o de súper alta frecuencia y sus enlaces satelitales, ofrecen al público mexicano una programación que —como ya se indicó— es muy parecida. Tal parecido puede existir en uno o en ambos de los dos siguientes sentidos: a) es similar a la oferta que existe en los Estados Unidos (a veces se trata de canales que presentan casi la misma programación tal como sucede con algunos de los canales que se reciben por cable o por medio de la señal restringida), y b) todos ellos se dedican a las noticias, el entretenimiento y el espectáculo (inclusive el Discovery Channel, ya que sus programas, más que instructivos, buscan ser entretenidos y atraen a su público a partir de una versión catastrofista sobre la destrucción de la vida natural en el planeta que es equivalente al amarillismo de los noticieros). Este tipo de televisión impacta sobre la educación, la organización y el uso del tiempo siempre de la misma forma.

Desde el punto de vista educativo, la repetición, los escenarios, la diversidad de las noticias y la variedad de los espectáculos ofrecen al público datos y ambientaciones que amplían su perspectiva del mundo (aún cuando éste responda a un punto de vista parcial y muy influido por los intereses de los grupos patrocinadores y los propietarios de las empresas de televisión). Hoy en día es indiscutible que los niños que ven televisión conciben la realidad y las relaciones entre las personas y de las personas con los objetos, de una forma distinta a la de los niños que no la ven, y que manejan una variedad de palabras y son capaces de hablar sobre cosas inimaginables para aquellos que viven al margen de este medio.

A través de la televisión se ha aprehendido y se ha aprendido a aprehender lo que ella ofrece. En términos de educación, la manera informal en que ocurre este aprendizaje lo hace ameno y exitoso. No hay que pasar difíciles exámenes, no hay peligro de reprobar y tanto los riesgos como las desilusiones respecto a la propia capacidad de aprender quedan desvanecidos por el hecho de que lo que la televisión enseña se aprende “sin esfuerzo”, sin querer y a través de lo que cada uno está dispuesto a escuchar y atender (y no de lo que se le impone en un plan de estudios).

Esta forma de educarse para la sociedad, para la sociabilidad y para obtener elementos que permitan hacer evolucionar la conciencia del mudo que tiene cada persona, se da dentro del contexto temporal ordenado de las programaciones y los programas. Existe un horario preciso para ver el programa que nos interesa y éste, a su vez, se encuentra perfectamente definido en episodios temporales (pautados por la interrupción de los anuncios comerciales). Esta forma de concebir el tiempo que rápidamente introyecta cualquier televidente no es natural, no es tampoco la que prevalecía en la cultura mexicana, sino que ha sido impuesta por el propio medio.

La televisión es uno de los desarrollos tecnológicos que más sencilla y exitosamente ha contribuido a iniciar el tránsito entre el "ahorita" y la puntualidad.

Sin embargo, es mucho más lo que puede hacer la televisión para contribuir al uso racional del tiempo en función de la educación.

La educación en sí es un proceso en el que se gasta tiempo. *Y el tiempo es el principal de los recursos naturales no renovables.*

El tiempo de aprender, el tiempo de educar y el tiempo de estudiar o de ejercitarse, son parte del tiempo indispensable de la educación como proceso. Sin embargo, hay otros tiempos que se derrochan o que se invierten en el mismo, y que podrían usarse en otras cosas: el tiempo de transportarse al lugar donde se estudia, el tiempo de regresar desde aquél, el tiempo de acudir a la biblioteca, de ir a comprar libros y útiles, el tiempo de buscar lo que se necesita (en términos de información), el tiempo de esperar a que el maestro tenga tiempo de atender nuestras preguntas, el tiempo de espera del maestro en su oficina para atender a los estudiantes, etc.).

El Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), la UNAM y el Instituto Tecnológico de Monterrey son algunas de las instituciones educativas que actualmente contemplan la posibilidad de promover la educación a distancia y diversas formas de universidad virtual mediante la comunicación mediada por computadora y televisión. La razón de ello es el enorme ahorro de tiempo, infraestructura y personal que esta opción implica, al mismo tiempo que favorece la optimización de resultados en términos de enseñanza-aprendizaje, debida a la posibilidad de experimentación virtual, la

visión ampliada o reducida de 360° que admite el juego de las cámaras, la opción de abrir pantallas para ver simultáneamente desde distintos ángulos un mismo objeto, suceso o proceso, la interactividad, el acceso a fuentes, bancos de datos, bibliotecas y la relación cercana, respetuosa y afectuosa que permite establecer equipos de trabajo, grupos de estudio y estimular la “cercanía” entre profesores y estudiantes.

El retraso de las instituciones educativas en implantar estos sistemas se debe más a la inercia burocrática de su propia organización (con sus tradiciones, sus mitos y su historia) que al desarrollo tecnológico, la capacidad económica, el interés de los usuarios del servicio, o incluso, la disposición de los mejores maestros.

¿Cómo se puede moderar el relativo “conservadurismo” de las instituciones educativas y, al mismo tiempo, desactivar el amarillismo de la televisión para lograr conjuntarlas en un proyecto educativo apropiado para la época? ¿De qué manera las demandas sociales de organización, aceleración del proceso, calidad y aprovechamiento del tiempo se pueden conjuntar en una propuesta educativa que aproveche la televisión como recurso?

E. La competencia con otros medios

Desde el horizonte problemático de la competencia con otros medios de difusión que ya están siendo aplicados con propósitos educativos, la televisión ha visto cómo se reducían, poco después de iniciarse en la década de los setenta, sus incursiones en el ámbito educativo (Telesecundaria, educación en circuito cerrado, etc.), tanto por problemas de costos comercialización como por el desarrollo de otras tecnologías menos costosas y, aparentemente, más apropiadas.

En cuanto a los problemas de costos y comercialización, producir programas educativos para televisión era relativamente caro; también lo eran los equipos necesarios para ello y no existía en el sistema educativo una línea de inversión o un proyecto de explotación comercial de estos productos que garantizara tanto los recursos necesarios para darles calidad como la recuperación de la inversión y/o la seguridad de obtener ganancias similares o mayores de las que ya se estaban obteniendo por otras vías.

Aunque se hubieran podido encontrar salidas a estos escollos económicos, antes de que esto sucediera, era un hecho que el desarrollo de otras tecnologías de la información dejaría en la obsolescencia parte de lo que aquellos intentos de educación por televisión estaban haciendo, sobre todo, los que significaban educación a distancia, ya que se comentaba que la comunicación mediada por computadoras –cuyo precio y capacidad eran cada vez más atractivos para los posibles usuarios– sería el verdadero rival de la televisión. A pesar de ello, no fue sino hasta el revolucionario desarrollo del Internet que la televisión vio tambalearse muchas de sus posibilidades de expansión.

Internet parecía invadir todo el mundo electrónico con una oferta interactiva que lograba competir con éxito frente a los medios, ya que en las redes es posible obtener las noticias antes que en ellos, tener acceso a videos, escuchar sonido y, sobre todo, establecer interacciones en tiempo real con muchas personas simultáneamente (en los MUD's y MOO's, por ejemplo).

Una carrera de innovación frente a esta amenaza para su expansión, condujo a desarrollos muy importantes para la televisión: su incorporación a la tecnología digital, la alta definición y la televisión interactiva.

Pero los cambios implicados por esta “nueva televisión”, caracterizada, por ejemplo, por la interactividad, siguen siendo una cuestión discutida, que se ha aplicado poco y que tiene restricciones serias, mientras que las programaciones televisivas continúan trabajando preferentemente dentro de su propia tradición de mercado y sólo han añadido la opción de más comercialización a través de canales (sobre todo en cable) y de programas dedicados a anunciar y vender los más diversos objetos y servicios.

En México, a la ausencia de una política cultural y de estímulos para los canales y los programas culturales se ha aunado la regresión de la importancia de la televisión educativa dentro de las aplicaciones y usos de la televisión en general.

A pesar de ello, la televisión ha “educado” a millones de mexicanos en los últimos años sin ningún programa específico para la población abierta. Bajo una desorganizada e inconciente forma de difundir los mensajes ha logrado, sin embargo, provocar cierta integración, una forma informal de establecer preferencias, orientarse

hacia los objetos de la cultura, responder a las ofertas semánticas (comercializadas, por lo general) y reconocer la agenda de lo que es importante aquí y ahora.¹⁸

Pero el propio azar que domina este proceso se ha visto sesgado por cierto ritualismo: el de los criterios para la selección de lo que puede atraer a las audiencias a partir casi exclusivamente del sensacionalismo, que llega a reducir las noticias a la trivialidad de la vida privada de grandes personajes (la difunta princesa Diana, William Clinton, etc.) para destacarla como escándalo y de todo lo que puede horrorizar y/o fascinar a la gente. En consecuencia, el mundo que recrea la televisión dista de la realidad aunque se aprovecha de ella y la tiñe con su propio sesgo. Informalmente nos ha educado para esperar la tragedia y experimentar la fascinación del morbo, cuando no, el desencanto o el temor.

En contraste, a una velocidad creciente, aquellos sectores que tienen acceso al Internet han construido las redes en que se sustenta una nueva sociabilidad y una nueva forma de educación formal e informal, y a partir de ellas están configurando y reconfigurando de manera constante las comunidades virtuales que sostienen ciertos intereses, aficiones y valores aglutinantes, que la televisión parece aún ignorar.

Por otro lado, Internet ofrece a la educación formal a distancia opciones que ya están siendo explotadas por diversas instituciones educativas, entre las que se destaca por su rol pionero en la educación a distancia el Instituto Tecnológico de Monterrey y por su enorme servidor que da acceso al Web y al E-mail a estudiantes profesores e investigadores, la Universidad Nacional Autónoma de México.

La televisión en México, ni aún por el hecho de que una de las grandes cadenas mundiales –Televisa– es mexicana, parece estar

¹⁸ Tal integración informal y desorganizada que resulta de la manera de difundir las noticias surge no sólo en México, sino en todo el mundo, por efecto de la forma en que se comporta esta tecnología. James W. Carey en *Political ritual on television* da clara cuenta de ello y también, Sidney Kraus y Denis Davies en *Comunicación masiva. Sus efectos en el comportamiento político*, tratan la forma en que la televisión va dando sentido a los temas de la agenda nacional.

haciendo esfuerzos por innovar en el campo de la educación. Tal parecería que ha renunciado en sus esfuerzos en este campo.

A pesar de la inercia que parece prevalecer en la televisión mexicana en cuanto a su potencial educativo, a nivel global se está produciendo el software apropiado para conferirle a este medio la misma versatilidad y capacidad interactiva que tiene Internet.

En efecto, este año la compañía Microsoft ha lanzado su Web TV,¹⁹ que es el primero de una serie de productos alternativos que tratan de integrar el Internet y la televisión, y otras compañías competidoras también están diseñando productos para tal fin. Por medio de Web TV, Microsoft ofrece por el momento una especie de teleguía que se puede consultar desde la computadora sobre la programación en televisión, que incluye varias formas de selección, breves descripciones de cada programa y pequeños videos, y cuando el usuario decide conectar alguno de ellos, una interfase le da el encendido a su televisor. Funciona tanto para el cable como para la televisión satelital y permite abrir varias pantallas para observar diversas cosas de manera simultánea.

Tal como la propia empresa productora los define, Web TV y sus sucesores no van a tratar de que se vea televisión en la computadora (por ahora sus intentos por hacerlo fallan debido a que no son capaces de operar con alta definición), sino que se integren ambas plataformas informativas (la de la computadora y la de la televisión).

La programación de este tipo de software, por ejemplo, podría tener otras aplicaciones, tales como abrir accesos a una programación de televisión educativa complementada por la recepción de mensajes *on line* en la pantalla del computador.

Eso dependería (en México) de que la televisión mexicana abriera canales educativos y alguna compañía especialista en software se interesara en la producción del producto adecuado (probablemente a través de una licencia para adaptar el de Microsoft o alguno de los que saque su competencia).

¹⁹ Información mucho más detallada sobre el Web TV se dio a conocer en la sección de ciencia del *New York Times* el 19.08.98.

Por todo lo anterior, y aunque expuesto de una manera muy sintética en este ítem, el horizonte problemático de la competencia con otros medios de difusión que ya están siendo aplicados con propósitos educativos plantea una serie de interrogantes: *¿Han resentido ya la empresas de televisión mexicanas la competencia de las nuevas tecnologías de la comunicación? ¿Se encuentran dispuestas a cambiar sus rutinas? ¿Son capaces de crear nuevos mercados? ¿Hasta qué punto pueden sobrevivir sin cambiar?*

III. UNA PROPUESTA DE TELEVISIÓN EDUCATIVA

Las principales interrogantes que emanan del planteamiento de los cinco horizontes propuestos pueden enlazarse entre sí y, por lo tanto, admitir una respuesta en la que se interconecten, y esto es —precisamente— lo que da cuerpo a la propuesta que a continuación se presenta.

Desde el horizonte de la producción de imágenes y las identificaciones, que tienen que ver con la educación formal, esta propuesta parte del hecho de que las aptitudes de la televisión para la enseñanza han sido exploradas desde hace tiempo y que este medio, efectivamente sirve para ello, además de que provoca —por interpenetración—²⁰ imágenes de muy diverso tipo con las que se identifican amplios sectores de la sociedad. Pero de las experiencias surge también la respuesta al por qué tales intentos no resultaron tan impactantes como debieran haber sido, y por qué la televisión continúa desentendiéndose sistemáticamente de sus responsabilidades sociales.

El caso es que tal como se encuentran planteados los sistemas de educación por televisión, no resultan rentables. La televisión y los demás medios de comunicación masiva son empresas que viven de sus ganancias. La escasez y el riesgo de las inversiones en las incursiones que se han hecho dentro del campo educativo en televisión

²⁰ La interpenetración es el proceso por el cual dos sistemas se acoplan de modo que cada uno de ellos pueda, con fines productivos o reproductivos, tomar parte de la complejidad del otro de acuerdo con su propio criterio y de acuerdo con su propia forma operativa y funcional. Cada sistema percibe al otro como su entorno, no se confunden ni se transmiten nada el uno al otro.

no son cosa nueva. Y parte de esa falta de recursos se debió a pruritos del sistema educativo respecto a la forma de reunir fondos y de gastarlos, y a la consideración conservadora de que la televisión podría ser un recurso auxiliar, pero nunca uno central dentro de sus estrategias, dado que “nada podría ser tan eficaz como el contacto directo maestro-alumno”.²¹ Asimismo, también se debe a que la propia televisión menospreció el interés que la cultura podría tener entre su público, e invirtió lo menos posible en estos programas. Durante mucho tiempo, al no conocer la competencia de otras tecnologías, creyó que con mantenerlo distraído era suficiente, sin darse cuenta de que desde los sismos de 1985 la población había manifestado un cambio sustancial y que sabía, y sabía que sabía, participar activamente.

Sin embargo, en los últimos años el sistema educativo y la televisión han ido cambiando porque sobre ellos han resonado los impactos de la globalización, que trastoca de muchas maneras sus formas de operar y pone en tela de juicio lo que hasta ahora les había reportado seguridad.

En parte debido a la globalización y su proyección neoliberal, es que el sistema educativo empieza a considerar que puede beneficiarse de recursos procedentes de la industria y el comercio, de donativos privados y de los propios servicios que brinda. Es más, ha descubierto que la educación puede ser rentable y esto mismo, al estar socialmente expuesto, también le muestra a la televisión la viabilidad de diversificarse orientándose hacia la educación como una forma de diversificar su mercado (lo cual le permite también ir asumiendo las responsabilidades sociales que hasta ahora elude y sensibilizarse en el proceso, ya que no es posible entrar en él sin hacerlo).

Bajo estas circunstancias es posible que la televisión se interese realmente en la educación, ya que ella le puede ofrecer la forma

²¹ Esto no es más que uno de los grandes mitos de la educación y sirve para sostener los intereses creados por la tradición del sistema. Cualquier especialista en educación que navegue por el Internet o que haya explorado las posibilidades de la educación a distancia, cuenta con datos de investigación que confirman que actualmente, el rendimiento del aprendizaje –por ejemplo– a través de la comunicación mediada por computadora, es significativamente mayor que el que se obtiene en el salón de clase.

de evolucionar en momentos en que está llegando a la sobreexplotación de lo que siempre le dio resultado y esto ha comenzado ya a serle adverso (cada vez es mayor el número de jóvenes que prefieren el Internet y de niños que prefieren el Nintendo).

El interés de la televisión por la educación, efectivamente abre cauces a una nueva esperanza social porque la educación siempre se ha presentado a sí misma como forma de trascender, de superarse, de promoverse, y alentadas por la televisión y por el impacto de la resonancia del sistema económico, tales imágenes pueden ser lo suficientemente atractivas y estimulantes como para arraigar la esperanza a pesar de todo (inseguridad, desempleo, frustraciones personales, etc.) y con ello, crear oportunidades para que las cosas cambien en beneficio de todos.

Sobre la base de la confianza en la educación, cuya tradición siempre ha sido altamente valorada por la sociedad mexicana, la televisión puede comenzar a modificar el efecto de impresión que ha divulgado masivamente y ofrecer una salida del pesimismo, el nihilismo o el escepticismo que ella previamente proyectó.

Por lo tanto, una televisión educativa a la que se le dé una importancia similar a la televisión sensacionalista, alarmista, puede contribuir a moderar los efectos socialmente devastadores sobre cualquier forma de credibilidad y orgullo nacional que proyectan sus imágenes en la actualidad, recreando la confianza en el país sobre bases muy consistentes: la educación, la preparación y el constante entrenamiento social para el desarrollo. En consecuencia, desde esta perspectiva, la propuesta consiste en *la creación de una televisión educativa rentable (ya sea por medio de publicidad o del pago del servicio por parte de los usuarios o de un sistema mixto), que proyecte imágenes que sirvan para balancear el derrotismo que prevalece en las programaciones y los canales actuales, y que abra cauces a la confianza y la esperanza de que a través de la educación se pueden ir superando las dificultades.*

Desde otros horizontes, la propuesta considera que los numerosos estudios sobre los efectos de la televisión demuestran, que no sólo sirve para estructurar la "agenda" de las cuestiones importantes sino para crear diversos efectos de impresión, inclusive la impresión de lo que es normal, y que por lo tanto, es posible que la televisión ya

esté proyectando la imagen de que la sociedad es compleja. Los noticieros, los programas políticos y de opinión ofrecen algunos de los elementos reales para la construcción de esta imagen, pero las telenovelas y los programas de ficción con sus enredadas tramas de pasión e intereses también lo hacen.

A la imagen normal de la complejidad social que divulga la televisión inevitablemente (porque todo lo que refiere tiene que tener visos de credibilidad y por lo tanto, tiene que estar parcialmente referido a la realidad) se suman las vivencias cotidianas y los problemas que hay que enfrentar día con día. En la conversación social se encuentra presente el tema de la educación. La gente se pregunta cómo salir adelante, cómo prepararse mejor y así no correr el riesgo del desempleo; qué otras cosas tendría que hacer para conseguir más dinero; de qué manera resolver la falta de tiempo o de recursos para estudiar; cómo o por dónde empezar si su falta de calificación o su urgencia por trabajar los excluyen del acceso a una preparación que les permita conocer y hacer cosas nuevas, obteniendo mejores remuneraciones por su trabajo, etcétera.²²

Para que la televisión educativa tenga la oportunidad de canalizar las expectativas sociales de superación, el sistema educativo acoplado a ella deberá renunciar a considerar los antecedentes curriculares como llaves de acceso a la formación que se ofrece. La propuesta es, básicamente, que la televisión educativa sea modular y que cada módulo tenga valor en sí mismo y no requiera preparaciones previas, pero admita ensambles y ofrezca la garantía de una evaluación terminal y la certificación de que el estudiante ha alcanzado los objetivos del módulo (cuando éste sea el caso).

Al ocuparse de la educación, la televisión tiene que aprender a educar. La práctica, el éxito material y el contacto con el sistema educativo a través de la interpenetración (el contacto con los instructores, los estudiantes, los materiales, las pruebas, etc.) será lo que informalmente anclará su aprendizaje y lo que en los mismos técnicos, directores creativos, editores, iluminadores, puede despertar mejor el interés por ella (comenzando por la educación perso-

²² Todas estas cuestiones resultaron de un pequeño sondeo hecho por la autora a un grupo de estudiantes de la carrera de comunicación y sus familias en agosto de 1998.

nal). Todo esto significa que, además de lo que la tecnología permite hacer, la televisión puede tener un cambio profundo y muy productivo por contacto con la educación y de él puede beneficiarse toda la sociedad.

Concretamente la propuesta respecto de estas cuestiones consiste en *crear una televisión educativa que transforme de fondo a la propia televisión y también a la educación, al hacerle concebir de una manera diferente su cometido a la primera (la televisión) y tener canales exclusivamente educativos manejados con criterios comerciales, y al revolucionar la idea de la formación gradual y progresiva impuesta por la tradición curricular a la segunda (la educación). Tal revolución en la educación implica: a) demostrar que el aula está en cualquier parte, b) situarse dentro de una posición ante la enseñanza-aprendizaje en la que se reconoce que el maestro no inculca ni forma sino que muestra formas de aprender, ofrece información, activa el interés de los estudiantes, etc., y c) aceptar que cualquier persona puede en cualquier momento aprender cosas (aún algunas cosas que antes se pensaba que no podría), lo cual se prueba con las evaluaciones y no se puede restringir por medio de la exigencia de antecedentes académicos reconocidos institucionalmente (grados, títulos, etc.).*

Para que lo anterior se concrete, es necesario tomar en cuenta una oferta de servicios educativos, capacitación, entrenamiento y actualización para el desarrollo social en la cual, lo que se propone básicamente es crear el acoplamiento estructural entre educación y televisión con las siguientes modalidades:

- a) Canales de señal restringida y de cable especializados en educación en zonas de alta densidad de población.
 - Barras de programación diarias adecuadas a la distribución por sexos, edades y ocupación de los televidentes.
 - Programación de cursos breves, con sistema de evaluación final y autoevaluaciones periódicas, y con venta del material didáctico complementario (cintas, CD'S, manuales, instructivos, folletos, cuadernos de ejercicios, etcétera).
 - Integración paulatina de la televisión interactiva, a medida que esta tecnología se haga menos onerosa.

-
- Opción para “acceder a la clase pasada”, ya sea mediante repeticiones de los cursos en otros horarios, ya sea a través de la renta de videos, u otra opción.
 - Teléfono abierto para consultas y paneles de maestros para darles respuesta.
 - Transmisión de eventos especiales: videoconferencias, inauguración de exposiciones, ferias del libro, etc., dentro del perfil de interés de los usuarios.
- b) Programaciones modulares insertas en los canales comerciales existentes, apropiadas al perfil de la audiencia de cada canal.
- c) Canales educativos locales y enlaces en red para programaciones educativas de interés regional o nacional.
- d) Diseño de los programas en equipos de trabajo donde participe tanto personal especializado en educación como en televisión.
- Para cada programa se tienen que especificar, no sólo los contenidos, sino las formas apropiadas de producirlos para la televisión (integrando los criterios educativos a las potencialidades del medio) y el tipo de material complementario para los estudiantes (folletos, guías, manuales, videos, grabaciones en audio, etcétera).
 - Los maestros e instructores no podrán ser locutores o presentadores de los programas a menos que se capaciten para hacerlo y sean iguales o mejores que los locutores y presentadores profesionales. En general, la preferencia será que los educadores sólo se ocupen del diseño y de los contenidos de cada curso, los apoyos materiales y las evaluaciones, y dejen en las manos de la televisión la realización de los programas.
- e) Crear un canal especial para la ciencia –retomando la iniciativa del premio Nobel de química, Harold W. Kroto– de hacerlo con profundidad (“no tan elemental como el Discovery Channel”).
- Concebir su programación para dar cuenta día a día de los descubrimientos de la ciencia en distintos campos, poniendo especial énfasis en los descubrimientos que se hacen en México y América Latina, con el propósito de demostrar que en el país y la región se realizan hallazgos importantes como una forma de estimular a los jóvenes para formarse en este campo.

- Tal canal también cumpliría otras dos funciones: a) estimular la constante formación a través de los cursos que la televisión ofrezca y b) acercar la ciencia a la comunidad y mostrarle de qué manera se está beneficiando, cómo se vincula la ciencia con su cotidianidad y qué importancia tiene para el desarrollo nacional.
- Enseñar el idioma de la ciencia (Kroto) y vincularlo con la cultura y el arte.

Esta propuesta puede irritar a los sectores más conservadores del sistema educativo y de la televisión, porque afecta intereses e implica hacer cambios importantes. También puede estimular a los más avanzados, porque ellos reconocen el costo de la inercia y el ritualismo. En todo caso, no fue concebida para conciliar intereses internamente en estos sistemas, sino para resolver un problema que los involucra y los trasciende porque se refiere a toda la sociedad: su propia preparación para el futuro.

Sin embargo, es posible que ni desde el gobierno ni desde la sociedad, sea necesario presionar al sistema educativo y a la televisión, porque ambos ya están sensibles a la necesidad de cambios importantes y existen indicadores consistentes de que en esa búsqueda existe la posibilidad de cooperación para la realización de un gran proyecto en común.

Por lo tanto, lo que se recomienda es dar lugar a la programación de algunos eventos en común que contribuyan al acercamiento interinstitucional, en los cuales se asienten las bases para su trabajo en colaboración y para la exploración de ésta y otras opciones acerca del tipo de televisión educativa que el país requiere y la forma en que la televisión asumirá su función de servicio público.

La propuesta que se ha presentado tiene, finalmente, los siguientes objetivos:

- a) Estimular el desarrollo y la expansión, tanto del sistema educativo como de la televisión.
- b) Cumplir con la responsabilidad de servicio público de la televisión. Desarrollar la función informativa de los medios y ejercer la difusión en función de la responsabilidad social que conlleva su

- actividad. Las noticias no son todo y los espectáculos son también insuficientes.
- c) Desarrollar la función educativa, de capacitación, entrenamiento y destreza de la televisión y ampliar el campo de competencia del sistema educativo.
 - d) Contribuir a la organización y la reorganización social, así como a la constante superación educativa de la población (que son indispensables para asegurar el desarrollo sostenido).
 - e) Promover el cumplimiento de los proyectos nacionales de educación, salud, vivienda, etc., mediante la apropiada capacitación social.
 - f) Agilizar la difusión de la cultura.
 - g) Promover la participación y el autoaprendizaje en el proceso educativo informal y formal.
 - h) Promover la responsabilidad mediante el entrenamiento educativo.

Cada uno de estos objetivos admite evaluaciones parciales que pueden ir demostrando hasta qué punto la televisión educativa alcanza sus objetivos, y hacia dónde es preciso orientarla para optimizar su impacto social. Asimismo, ofrece al sistema educativo la oportunidad de experimentación y desarrollo de una forma nueva de su quehacer y lo familiariza con las nuevas tecnologías de la información para aprovecharlas de acuerdo con sus propios fines.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABERCOMBIE, Nicholas y Brian Longhurst. *Audiences*, London, SAGE Publications Inc., Thousand Oaks, New Delhi, 1998.

CAREY, James W. "Political ritual on television: episodes in the history of shame, degradation and excommunication", en *Media, Ritual and Identity*, de Tamar Liebes y James Curran (eds.), USA y Canadá, Rutledge, 1998.

CROVI Druetta, Delia (coord.). *Desarrollo de las industrias audiovisuales en México y Canadá*, México, UNAM, 1995.

_____. *Ser joven a fin de siglo: influencia de la televisión en las opiniones políticas de los jóvenes*, México, UNAM, 1997.

FLUORNOY, Don N. y Robert K. Stewart. *Making News in the Global Market*, Luton, University of Luton Press y John Libbey Media, 1997.

GUADARRAMA Rico, Luis Alfonso. *Dinámica familiar y televisión. Un estudio sistémico*, Toluca, Cuadernos de Investigación de la Universidad Autónoma del Estado de México, 1998.

HOFSTADTER, Douglas. *Fluid Concepts and Creative Analogies. Computer models of the Fundamental Mechanisms of Thought*, s/l, Harper Collins Publishers, 1994.

ISHIKAWA, Sakae (ed.). *Quality Assessment of Television*, Luton, University of Luton Press y John Libbey Media, 1996.

IYENGAR, Shanto y Donald R. Kinder. *La televisión y la opinión pública*, México, Gernika, 1993.

JONES, Steven G. *Cybersociety. Revisiting Computed-Mediated Communication and Community*, SAGE Publications Inc., London, Thousand Oaks, New Delhi, 1998.

KRAUS, Sidney y Denis Davies. *Comunicación masiva*, s/l, s/e, s/f.

LIEBES, Tamar. "Television's disaster marathons: a danger for democratic processes?", en *Media, Ritual and Identity*, USA y Canadá, de Tamar Liebes y James Curran (eds.), Rutledge, 1998.

LUHMANN, Niklas y Karl Eberhard Schorr. *El sistema educativo (Problemas de reflexión)*, Guadalajara, UdeG, UI e ITESO, 1993.

LUHMANN, Niklas y Rafaele De Georgi. *El sistema de la sociedad*, s/l, s/e, s/f.

LUHMANN, Niklas. *Ecological Communication*, Chicago, The University of Chicago Press, 1989.

_____. *Sistemas sociales*, México, Alianza Editorial, 1991.

_____. *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*, Barcelona, Anthropos, 1997.

_____. *La ciencia de la sociedad*, Barcelona, Anthropos, 1996.

SEALE, Clive (ed.). *Researching Society and Culture*, London, SAGE Publications Inc., Thousand Oaks, New Delhi, 1998.

MILBURN, Michael A. *Persuasión y política: la psicología social de la opinión pública*, Bogotá, Cerec, 1993.

MOLINA y Vedia, Silvia. *Escepticismo político. Dos modelos de observación-operación*, México, UNAM, 1994.

_____. *Escepticismo político y comunicación*, México, UNAM, 1994.

STREET, John. *Politics and Popular Culture*, Cambridge, Polity Press, 1997.

WOODWARD, Kathryn (ed.). *Identity and Difference: Culture, Media and Identities*, London, SAGE Publications Inc., Thousand Oaks, New Delhi, 1997.

